

mente a los de Plauto; *El avaro* de Molière es una adaptación de *Aulularia*; Shakespeare imita la comedia *Menaechmi* de Plauto en *La Comedia de las equivocaciones*; Lessing, Holberg y otros muchos le imitan también.

P. TERCENIO nació en Cartago, y por esto le dieron el sobrenombre de *Africano*. Se conocen de él seis *comedias palliatas*, todas con título griego, a saber: *Andria* (La mujer de Andros), *Hecyra* (La suegra), *Heautontimorúmenos* (El atormentador de sí mismo), *Eunuchos* (El eunuco), *Phormio* (Formión) y *Adelphi* (Los hermanos). Entre los autores griegos imita preferentemente a Menandro, el cual, por la mayor fineza de su arte, se adaptaba mejor a su temperamento.

Las comedias de Terencio estuvieron muy lejos de alcanzar la popularidad de las de Plauto, a causa de su ambiente refinado y estilo culto. Los caracteres y las situaciones no tienen la comicidad que tuvieron los de Plauto; huye de chistes groseros; sus personajes se expresan con más elegancia, pero también con menos color. Por esto no es de extrañar que Terencio sintiese el desvío de la plebe y que, en cambio, haya sido grandemente elogiado por los literatos de Roma.

Prosa. El representante más egregio de la prosa durante la época arcaica fue MARCO PORCIO CATÓN, el Censor. Su patriotismo le llevaba a oponerse a la helenización de Roma: las artes y las ciencias importadas a su ciudad eran para él sospechosas de fomentar la molición; las llamaba *graecum otium* (ocio griego), peligroso para las viejas virtudes de su pueblo de agricultores y soldados. Intervino en los asuntos públicos y se distinguió como orador. Los antiguos cuentan que durante algún tiempo terminaba sus discursos con la exclamación *Delenda est Carthago!*, señalando a sus conciudadanos el peligro que corría la patria mientras no fuese destruida la potencia rival.

Cultivó la Historia en su libro *Orígenes*, en el cual trata no sólo de Roma, sino también de la fundación de otras ciudades italianas. Se conserva entero un breve tratado de *Agricultura* dedicado a su hijo. Cicerón y otros autores nos hablan también de un libro acerca del *Orador*, y transcriben algunos de sus preceptos.